

# ALGO QUE DEBERIA PREOCUPARNOS: LOS NIÑOS Y SUS LIBROS

## LAS SEMANAS DEL LIBRO INFANTIL HAN LLEVADO EL LIBRO A LA CALLE Y A LA MENTE DE PADRES Y MAESTROS. — HARIA FALTA UNA MAYOR RELACION EDITORIALES-ESCUELAS. — DIALOGO CON LA SEÑORITA MARTA MATA, LICENCIADA EN PEDAGOGIA

LA inminente celebración de la Semana del Libro Infantil, replantea la necesidad siempre imperiosa de revisar la situación que gira en torno al niño y al libro.

Resulta lamentable que sólo se hable de ellos al ser impuestos por una motivación de actualidad, pero es justo aprovechar la ocasión para examinar de cerca algunos puntos interesantes. Para ello hablo con la señorita Marta Mata, licenciada en Pedagogía, autora de libros infantiles, y colaboradora en tareas editoriales dirigidas al niño.

Sin previos circunloquios, abordamos el tema de frente. —¿Cree usted en la eficacia real de estas Semanas anuales dedicadas al libro infantil?

—Tengo entendido que en la última Fiesta de Reyes se había notado mucho su influencia en la venta de libros para niños. Por otra parte, yo creo que gracias a ellas ha llegado a la calle, creando su ambiente, y que lo mismo padres que maestros piensan en el libro.

—¿Entonces se podría afirmar que estas celebraciones son en sí mismas suficientes?

—No lo son; ni mucho menos. Falta, por ejemplo, una sección fija de presentación y crítica de libro infantil en los diarios. Tendría que hablarse todo el año de los libros para niños. Que yo sepa, la única que lo ha hecho periódicamente ha sido Aurora Díaz-Plaia. También sería preciso que las editoriales mantuviesen una mayor relación con las escuelas, pero hasta ahora no se ha realizado de una forma consecutiva y en gran escala.

### CON 30 O 40 LIBROS BASTAN

—¿De qué manera concibe la relación editorial-es-cuela?

—Las editoriales que editan libros para niños, deberían enviar ejemplares a las escuelas para su uso en clase. Estoy convencida de que los editores no se han dado perfecta cuenta de las grandes posibilidades incluso comerciales que ofrece la escuela. Es como si tuviesen reunidos en una sola habitación al público receptor de las obras que publican. La inversión de un solo ejemplar puede significar el éxito de toda la edición.

—Tengo la impresión de que si en los colegios no se lee, es con frecuencia por falta de interés del maestro.

—En principio y por regla general, los maestros demuestran tener mucho interés por el libro. En realidad, una escuela no se puede concebir sin libros. Ahora bien, dejando a un lado la inhibición a que me he referido de las editoriales, esos mismos maestros confiesan que no tienen dinero ni humor para libros.

—Personalmente no doy crédito a la disculpa de la falta del dinero. Sea sincera al responderle ¿usted, sí?

—Tampoco. La experiencia me ha demostrado que con una biblioteca formada por sólo 30 ó 40 libros bien seleccionados, bastan para proporcionar alimento espiritual a los niños y aficionados a la lectura.

### DE LA FAMILIA DE AYER A LA DE HOY

—Suponiendo, como afortunadamente ocurre, que el maestro aficione a la lectura al niño, ¿qué ocurre cuando éste llega a casa y topa con la indiferencia familiar respecto al libro?

—El niño tiene el suficiente poder de persuasión para imponer el libro en casa. Además, creo que en general los padres están contentos de que el niño lea, y al decir eso me refiero concretamente a los padres que habitualmente no lo hacen. En una palabra: no veo que en este aspecto exista problema alguno.

—Sin embargo, recuerdo haber oído a muchos padres regañar a sus hijos, porque con la lectura estaban perdiendo el tiempo.

—Eso se producía con gran frecuencia hace unos años, pero desde entonces la familia ha evolucionado mucho. Al menos en las familias de hoy no se manifiestan, afortunadamente, tales reacciones.

—Bien; puesto que teóricamente los padres no son contrarios a la lectura de los niños ni tampoco los maestros, ¿se escriben buenas obras en España adecuadas a los pequeños?

—Autores españoles prácticamente no los hay, exceptuando, entre otros, a Sánchez Silva, María Luisa Gefeall, y unos pocos más. En nuestro lenguaje vernáculo todavía encontramos menos. Recuerdo algunas obras de Carles Ribas, de Carner, y de algún otro, pero sin llegar a formar, ni mucho menos, un plantel uniforme de escritores interesados seriamente en la literatura para el niño.

### LA FORMA DE HACER UN LIBRO INFANTIL

—Paul Hazard, en su magnífica obra «Los libros, los niños y los hombres», demostraba la superioridad del Norte sobre el Mediodía en la creación literaria infantil. ¿Es realmente por este motivo que no surgen autores entre nosotros?

—Hazard tiene razón. Ese es uno de los motivos fundamentales, como lo es también la especie de vergüenza o desprecio que sienten nuestros autores cuando se trata de dirigirse al niño. No comprendo bien su actitud, pero existe y hay que tenerla en cuenta. Pero en el fondo el problema creo que es otro distinto.

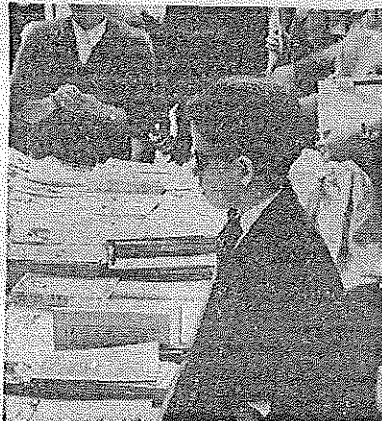
—¿Vemos cuál es?

—El autor español es muy celoso de su estilo. No concibe la obra sin demostrar en ella que es capaz de hacer milagros estilísticos; mientras en realidad el problema de su falta de dedicación a la obra infantil, consiste, a mi entender, en una especie de desconocimiento de la lengua para conseguir obras en las cuales el niño disfrute con las 500 ó 700 palabras que conoce.

—¿A qué edades se concibe ya dirigida la literatura infantil?

—Entre los siete y los doce años. A los siete es cuando el niño empieza a comprender el significado de las palabras, y por consiguiente cuando disfruta leyendo.

—¿Qué es lo que de verdad el niño desea encontrar



en sus libros, aunque ya sé que lo que quiere no es precisamente en todos los casos lo que debe ofrecérselo?

—De hecho lo que el niño quiere es maravillarse con las ilustraciones y el tema. En cuanto al texto, en los primeros libros ha de procurarse que sobre la dificultad que tiene para descifrar los signos, no se lo obligue, por añadidura, a descifrar un sentido.

—Hacer un libro para niños no es tarea fácil, sino todo lo contrario. ¿Puede acometerla el escritor solo, consciente de sus limitaciones?

—No, la forma de hacer un libro para niños es contando con la colaboración en equipo del escritor, del artista, del pedagogo y del editor, pensando todos ellos, absolutamente, en el niño. La experiencia me ha demostrado que éste es el único método viable para lograr resultados positivos.

—Utilizando esta fórmula, ¿conseguirán formar para el futuro una auténtica generación de lectores?

—No, una generación de lectores no la haremos. Tengo en cuenta que en una encuesta realizada por el INLE en 1960, demostró que en Cataluña únicamente leía el 2 por ciento de los niños, pero en el resto de España había razones cuyo porcentaje, más desolador todavía, era simplemente cero. En todo caso, estamos sembrando una labor, y cuando las circunstancias sean más favorables, es decir cuando el libro disfrute de subvenciones, desaparezcan los nefastos ateneos, etc., entonces tal vez será posible que surja una generación de lectores. Mientras...

Los puntos son en este caso más expresivos que las palabras.

Roberto SALADRIGAS

**LA CIUDAD Y EL HOMBRE**

**PROCESO AL TEATRO**  
**EL TEATRO EXPERIMENTAL DESPIERTA A MENUDO MAYOR INTERES QUE EL PROFESIONAL**



**TEMPORAL DE VIENTO SOBRE BARCELONA**

Barcelona vivió ayer una jornada señalada por la fuerza del viento, sus ráfagas frías y eso tan dicho —pero clerico— de la caída de la hoja. Los bomberos, para no ser malos, salieron a la calle... pero no en acto de servicio.

De los servicios prestados ayer por el Cuerpo de Bomberos la mayor parte fueron motivados por el temporal de viento, que derribó claraboyas, cristales, persianas, chimeneas, y alguna que otra rama de árbol, pero sin que —por fortuna— haya que lamentarse ninguna desgracia personal.

SÓLO un afitto de vida, recién cumplido este 3 de diciembre, cuenta este «Gogon», teatro experimental independiente surgido al amparo del Instituto de Estudios Norteamericanos, y que en su corta vida nos ha ofrecido una importante pieza de Dürrenmatt «El matrimonio del señor Mississippi», un homenaje a Strindberg «Los acreedores», dos cortos norteamericanos «Juanita», de O'Neill, y «Huphies», y un americano largo y con Pulitzer (el J. B. de McLeisch, que montado por Elia Kazan fue un éxito de Broadway hace algunas temporadas).

—Y todo eso lo hemos llevado a cabo con sólo 13 ó 14 personas, que son las que forman el equipo de «Gogon».

—Pero si en la obra que veís a hacer la intervienen unas treinta.

—Bueno, es que de gente apuntada —llevamos unas fichas— hay por lo menos un centenar.

La obra que Gogon va a estrenar, y a la que nos hemos referido es «Guillermo Tell tiene los ojos tristes», del discutido Alfonso Sastre, escrita por éste en 1957, y que va a ver su estreno mundial ahora, en el coquetón y diminuto teatrillo de la Via Augusta.

Santiago Sans es el hombre encargado de dirigirla, como primera de las obras de esta segunda temporada presupuestada por el Departamento de Actividades Culturales del Instituto.

—¿Y «Guillermo Tell tiene los ojos tristes»?

—En esta obra hay una marcada intención social, que además creo puede llegar fácilmente al público. No hay simbolismos o absurdos, todo aparece claro, diáfano, comprensible para cualquiera.

Si son ciertas las afirmaciones de su director, la obra de Sastre debería llegar a alguno de nuestros escenarios profesionales, tan huérfanos de representaciones que valgan la pena siquiera de alzar el telón. Pero entretanto, deberá conformarse Guillermo Tell en mostrar sus ojos tristes en tan sólo cuatro sesiones.

**LA ILUSION DEL TAMBOR**

Mientras Santiago Sans y nosotros habíamos, han ido llegando algunos de los actores y colaboradores de «Gogon». Una pregunta en seguida:

—Oye, Santi, ¿me has encontrado el tambor?

—¿Otra vez? Ya te he dicho que lo tendremos la semana que viene.

El tambor sale sólo unos instantes en una escena, pero ese muchacho no cesa de preocuparse por el instrumento.

—No tendremos su experiencia ni su tramoya, pero en entusiasmo superamos a los profesionales. Eso sin contar con que no debemos sujetarnos a unas prestaciones comerciales, lo que permite una mejor selección de obras.

En «Gogon» son muy jóvenes. A pesar de los pomposos cargos. Para citar un claro ejemplo, basta señalar que el promedio de edades de los intérpretes de «J. B.» fue de 21 años. Acaso sea esa juventud, amparada por la protección del Instituto, la que haya llevado en un solo año a tan buen puerto al entusiasta grupo teatral.

—Sin embargo —confiesa Sans— me doy cuenta de que hemos llegado al máximo de proyección al menos dentro de nuestras actuales estructuras.

—Mantendré contactos con otros grupos?

—Sí, y francamente cordiales. La temporada pasada se celebraron conversaciones destinadas a sondar la posibilidad de una unión de nuestras fuerzas. Pensábamos así solicitar al Ayuntamiento la cesión de un local permanente con subvenciones periódicas, para teatro experimental.

—¿Y...?

—De momento no han pasado de ahí las gestiones. Pero yo creo que volveremos a hablar.

—¿Qué tipo de obras se darían?

—Un teatro de cierta calidad, pero inteligible al espectador medio. Este creo podría ser uno de los medios de devolver al teatro parte del público que ha desertado de sus salas. Hay una serie de generaciones que no tienen ya en cuenta el teatro. Negligencia, rutina, falta de calidad, abulia... todo esto y mucho más viene royendo en España el fascinante arte de la farsa. Por eso merecen nuestro despertar su alma dormida.

**J. M.ª HUERTAS CLAVERIA**

**vicory** regalos calidad listas de boda RAMBLA DE CATALUÑA 10 12

**EL CORREO CATALAN**  
 cambias, 123  
 Telefono 231 90 00